

EL PARO DEL TRANSPORTE

El paro del transporte es una modalidad de la guerra irregular que el FMLN utiliza contra su adversario military contra lo que los frentes llaman economía de guerra. Así lo ha reconocido el propio presidente Duarte cuando dice que el FMLN aprovecha el paro de transporte para recibir la ayuda que los sandinistas le envían desde Nicaragua. Esto no se ha podido probar, pero es una confesión no pedida del carácter militar del paro.

Es el séptimo paro decretado por el FMLN en lo que va de año, lo cual supone que para la guerrilla es parte importante de su estrategia militar. Lo que ahora nos interesa no es justificar por qué es así. Se han dado razones para ello como la de fijar al adversario sobre un determinado terreno, la de impedir transporte de tropas, la de constituirse en una forma de sabotaje, etc. Lo que nos interesa ahora es señalar algunas conclusiones que deben sacarse de la reiteración de estos paros y de lo que tienen de violencia indiscriminada.

Cuando el FMLN decreta paro de transporte, la circulación del mismo disminuye drásticamente en toda la zona oriental, moderadamente en la zona norcentral y casi nada en la zona occidental. Esto refleja ya de por sí un mapa de la guerra. Casi dos quintas partes del territorio nacional pueden ser amenazadas seriamente por el FMLN y la FA no está en condiciones de dar protección segura en toda esa extensión. En las otras tres quintas partes el FMLN puede hacer graves acciones esporádicas, pero no tiene la implantación suficiente para hacer cumplir ni de grado ni por fuerza sus órdenes militares. La gente tiene miedo de desplazarse por oriente y la zona paracentral pero no



El paro del transporte... 2

lo tiene por la zona metropolitana y por el occidente en la que el paro apenas es otra cosa que una noticia en los medios de comunicación. El paro es así una radiografía de la situación militar y, sobre todo, de la apreciación del pueblo de esa situación.

El paro del transporte, por otra parte, no es popular. Hay mucha gente de los más bajos niveles que necesita ir de un lado a otro y que ^{ello} para necesita urgentemente de los buses. El verse impedido de trasladarse de un lado a otro, cuando el viaje es necesario, por una semana o más, no le puede gustar a la población. Esto lo debería saber bien el FMLN, aunque tal vez se autoengañe creyendo que el pueblo comprende la medida y que se alegre de su implementación. Siete paros año año son muchos paros y la efectividad de ~~ellos~~ los mismos, su razón de ser, ciertamente se le escapa a la mayoría. Pero poderosas razones debe de tener el FMLN cuando, aun contra el peligro de impopularidad, se aventura a multiplicar los paros. Esas razones tienen que ver con la guerra misma y con la necesidad que tienen de demostrarse a sí mismos y de demostrar a los demás que tienen poder suficiente para hacer campañas, que afectan a una parte importante del país.

Pero lo que es más grave en el paro -y el último lo ha hecho resaltar de forma dramática- son las víctimas civiles que puede ocasionar. No menos de seis muertos y varias decenas de heridos ha sido el resultado macabro del último paro. Esta violencia está del todo punto injustificada y quita razón subjetiva a las protestas que hace el FMLN cuando bombardeos indis-



El paro del transporte... 3

criminales hacen víctimas entre la población civil. Suelen decir los jefes del FMLN que no se intenta con los paros del transporte hacer víctimas entre la población civil; que para hacerse respetar basta con detener y destruir los vehículos que no acatan su mandato de no circular. Pero o no se toman las debidas precauciones o los mandos inferiores desobedecen lo que ordenan los superiores. Punto que merece especial consideración por cuanto es el mismo pretexto esgrimido por la Fuerza Armada. Sólo una declaración explícita del FMLN diciendo que no intenta dañar a la población civil y una comprobación de que castiga a quienes no respetan la orden de no disparar contra población civil indefensa podría lavarles del repudio público que les causa este tipo de acciones. No se necesita matar y por eso son tanto más deplorables las muertes para hacer cumplir la orden de un paro al transporte.

La cuestión es tanto más grave cuanto que las víctimas suelen ser personas bien pobres que viajan en esos días por ignorancia o por estricta necesidad. Lesionar o matar a este tipo de personas no sólo es un grave delito ético y religioso sino que es una torpeza política. Mal se entiende ya el paro, pero un paro que acarrea muertes de inocentes, no se entiende de modo alguno y es más bien señal de desesperación o de insensibilidad humana. Tal vez así lo han reconocido los dirigentes del FMLN y han ordenado con mayor celeridad que otras veces su término. Condenar los paros indiscriminadamente puede ser una ingenuidad, pero no condenar los paros que traen consigo un buen número de víctimas es una traición a la conciencia, a la conciencia moral y a la conciencia política.

